

DOS NÚMEROS POR SEMANA.

Recreo, moralidad, instruccion.

PRECIOS.

MADRID.	
Tres meses.	9 rs.
Seis id.	16 .
Un año.	30 .
PROVINCIAS.	
Tres meses.	10 rs.
Seis id.	18 .
Un año.	34 .

DIRECCION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.



REGALOS A LOS SUSCRITORES.

Literatura, ciencias y artes.

PRECIOS.

EXTRANJERO.	
Tres meses.	22 rs.
Seis id.	38 .
Un año.	74 .
En París recibe suscripciones y anuncios para El CASCABEL, M. E. Pierron.—Boulevard Magenta, 101.	
Se suscribe en la Habana, Propaganda Literaria, calle de la Habana, núm. 100.	
AMÉRICA.	
Seis meses.	35 rs.
Un año.	70 .
FILIPINAS.	
Seis meses.	60 rs.
Un año.	110 .

ADMINISTRACION.

Calle de las Hileras, núm. 4, bajo.

# EL CASCABEL.

DIRECTOR Y EDITOR, D. C. FRONTAURA.

PERIÓDICO FESTIVO.

ADMINISTRADOR, D. F. PEREZAGUA.

EL PROGRAMA, LOS PRINCIPIOS Y LOS FINES DE EL CASCABEL SE ENCIERRAN SIMPLEMENTE EN EL PROPÓSITO DE PONÉRSELO AL GATO. LO QUE FUERE SONARÁ.

## EL INFANTICIDIO

PATROCINADO POR LA CIENCIA.

Con este título acaba de publicar *Paris Magazine* un artículo, del cual queremos hacernos cargo, porque se trata de un asunto, el más interesante de todos, como es la vida de los niños.

Nosotros, que tenemos tanto respeto á la vida de los animales, y que sentimos profunda pena cuando vemos matar á un perro ó maltratar á un caballo, tenemos que interesarnos mucho más por la vida de los niños, que, dicho sea en verdad, en España y en todas partes se descuida no poco, debiendo ser precisamente la vida de los niños, el primer cuidado de toda familia y de todo Gobierno.

Aunque EL CASCABEL sea un periódico principalmente festivo, no creemos que el lector llevara á mal que, prescindiendo hoy del carácter de este periódico, llamemos toda su atención hácia el artículo citado, que sentimos no haber visto reproducido hasta ahora en ningún periódico español.

Dice así:

Bajo pretextos siempre menos reales que especiosos, hemos inventado la nodriza.

Hemos sustituido á los incomparables cuidados, á la ternura heróica y exquisita de la madre natural, la afeccion artificial de la madre mercenaria. Se entrega un hijo á una mujer venida no se sabe de dónde, completamente desconocida, que fácilmente puede introducir, lactando al niño, en la familia más sana, las enfermedades más peligrosas, y hasta cierto punto, dar á la criatura, al mismo tiempo que la leche, los vicios de su carácter.

Pero en fin, á falta de la leche de su madre, el niño se alimenta de leche de otra mujer, es decir, toma el alimento que conviene á sus órganos delicados, y que no se puede reemplazar con ningún otro.

Pero esto no era bastante por lo visto, y haciéndose sentir la influencia del progreso cada vez más, se ha suprimido la nodriza, como antes se había suprimido la madre, y se ha creado la industria del biberon.

Una sola mujer, sin ser madre ni nodriza siquiera, coge una docena de chiquillos, les da con aquel instrumento buena ó mala leche, y al cabo de poco tiempo, los angelitos están gozando de Dios.

Esto era todavía poco.

Se ha inquirido, se han hecho estudios, se ha meditado, y en fin, como solución suprema, se ha inventado, ¡pásmense VV! una *leche artificial*, que no ofrece inconveniente alguno, escepto el de envenenar á los niños con el pretexto de que se les quiere alimentar.

Esta es por lo menos la opinion de la Academia de medicina de París, y nos parece conveniente propagar esta opinion, con objeto de prevenir contra un producto peligroso á las madres que no tienen deseo de perder á sus hijos, es decir, á todas las madres del mundo.

Lo más deplorable de todo esto, es que el inventor de esta *leche artificial*, es un eminente químico de Alemania, Mr. Liebig, cuya reputacion es universal.

El ilustre profesor ha creído sin duda hacer un beneficio á la humanidad, y probablemente en sus manos, prácticas en las manipulaciones más sutiles, el producto que calificamos de mortífero habrá podido obtener todas las condiciones de un alimento.

Dícese en efecto, que estando enferma la hija de Mr. Liebig, y no pudiendo lactar á su hijo, el gran químico compuso esta *leche artificial* expresamente para su nieto, habiendo producido el mejor resultado.

Desgraciadamente los experimentos hechos en Francia han tenido un resultado diametralmente opuesto.

Es indudable que propagando la *receta* de un producto, con todas las cualidades nutritivas de la leche natural, se hubiera hecho un gran servicio á la humanidad, porque es preciso decir que las tres cuartas partes de los niños que mueren, lo mismo en las familias pobres que en poder de nodrizas, ó en las casas de Beneficencia, mueren literalmente de hambre, ó envenenados por la mala calidad de la leche.

No hay nada que se altere tan fácilmente como la leche, aun en el seno de la madre.

Una emocion, una impresion dolorosa, un alimento mal sano tomado por una mujer que está lactando, basta para convertir en veneno ese alimento del niño. Bastará citar dos ejemplos:

Una joven que estaba criando tuvo un disgusto un día, y se encolerizó. Pasada la ira, y reflexionando que la leche podría dañar á su hijo, antes de darle el pecho vertió algunas gotas que lamió un perrillo, el cual murió presa de horribles convulsiones.

Otra joven, viendo entrar en su casa á la policía en busca de su marido, se sobrecogió de tal manera, que el niño á quien daba el pecho en aquel momento, murió como herido de un rayo en los brazos de la desolada madre.

Los partidarios de la *leche artificial* sacarán acaso de estos ejemplos un argumento en favor de esa invencion. La *leche artificial*, dirán, no puede alterarse y puede obtenerse en la cantidad que se quiera.

Entonces, ¿por qué no se propaga también la fabricacion del vino de Campeche, puesto que hay años en que el vino natural no es bueno?...

¿Por qué no se procura también la fabricacion de una carne artificial, puesto que muchas veces estamos expuestos á comer carne de animales enfermos?

Si tocamos este punto de la cuestion, es para hacer ver, que si condenamos enérgicamente la fabricacion de la leche de que se trata, no por eso dejamos de creer que han movido á Mr. Liebig las mejores intenciones.

Además resulta aun otra conclusion de los hechos del mismo género que los dos que hemos citado, y son: la extrema sensibilidad del sistema digestivo de los niños, y la mortal influencia que ejerce en las criaturas la menor alteracion en el alimento.

Háganme VV. el favor de decirme cuáles serán y cuántas esas alteraciones centuplicadas por la mala calidad, ya voluntaria ó accidental, de las múltiples sustancias necesarias para la composicion de la *leche artificial*, y por las dificultades complicadísimas de la preparacion.

Veán VV. cuál es la preparacion:

Se toman tantos gramos de harina de trigo, tantos de cebada, tantos de bicarbonato de potasa, y todo esto, ¿para qué? para necesitar todavía leche natural, porque se añade al trigo, á la cebada y al bicarbonato leche de vaca, bien que se le ha de quitar la nata para hacerla entrar en esa combinacion farmacéutica.

Se mide todo, se divide en dosis, se calienta, se mezcla, y si la harina de trigo es pura, si la cebada está en su punto, si el carbonato de potasa no está adulterado, si la leche de vaca no se ha alterado en el tiempo que ha sido preciso para que pierda la nata, si se han hecho sin equivocarse las manipulaciones indicadas, si se ha calentado el brevaje ro más ni menos que lo preciso, si todo, en fin, está bien pesado, bien manipulado, bien dividido, se obtiene al fin un producto que no tiene de leche más que el nombre, y con cuyo

uso los niños más robustos no pueden vivir más de cuatro dias.

Desgraciadamente, ese brevaje se ha experimentado en Francia.

Tomando en consideracion el descubrimiento de un químico tan eminente como Mr. Liebig, la Academia de Medicina hizo fabricar la leche artificial con todas las precauciones imaginables.

El farmacéutico en jefe del hospital clínico fué encargado de hacer la preparacion, dirigida por uno de los químicos más distinguidos, el doctor Wurtz, decano de la facultad de medicina. La *leche artificial*, hecha cuidadosamente, con arreglo á la receta del inventor, ha sido propinada á algunos niños, cuyas madres no los podian lactar.

Los primeros eran dos gemelos, de una constitucion muy delicada; sometidos al régimen de Mr. Liebig, no han tardado en sucumbir.

Estaban tan débiles, que de todos modos hubieran muerto, con la leche natural lo mismo que con la artificial; pero también se ha hecho el experimento en otros dos niños de constitucion robusta, y, ¡este es horrible! también han muerto.

Y ese veneno es el que una sociedad inglesa, escudada con el nombre de Mr. Liebig, y, según ella dice, con certificados de ocho de los más célebres doctores ingleses, anuncia ya como un perfecto alimento para la infancia, en la cuarta plana de los principales periódicos.

¡Parece imposible hasta dónde puede llegar el mercantilismo!

Y adviertan VV. que esa empresa, que no dejará de llamarse filantrópica, para hacer verdadera concurrencia, tendrá que vender su mixtura farmacéutica más barata que la leche natural, y por consiguiente, vendrán en seguida las falsificaciones, cuya ferocidad será todavía mayor que si no se empleasen realmente más que las sustancias indicadas por Mr. Liebig.

Por lo demás, sobre el resultado deplorable de los experimentos hechos, sobre los peligros evidentes de semejante producto, que nace con todas las probabilidades de ser explotado por el fraude, la *leche artificial* inventada por Mr. Liebig, aun hecha según la fórmula dada por el inventor, no puede reemplazar ni siquiera teóricamente la leche de la mujer.

Esta leche contiene tres elementos, uno destinado á la nutricion propiamente dicha, y dos elementos respiratorios. Pues bien; para reconocer la proporcion de cada uno de estos elementos, Mr. Liebig se refiere á un antiguo análisis hecho en la *leche de una mujer enferma*, es decir, en una leche que no podia contener los principios elementales en las proporciones normales.

¿Por qué calentarse tanto los cascotes? ¿Para qué exponer á miles de criaturas á una muerte cierta, cuando á falta de la leche de la madre se tiene la leche de vaca ó la de cabra, que se asemejarán infinitamente más á la leche de la madre que todos los horrores químicos que podrán inventar los falsificadores, y que se puede encontrar facilísimamente, hasta en la más ignorada y pobre aldea?

La leche de la mujer, dice Mr. Liebig, contiene menos manteca y más agua y más azúcar que la leche de vaca; es verdad, pero hay un medio muy sencillo de evitar esta diferencia, como es añadir un poco de agua azucarada á la leche de vaca, con lo cual tendrá lo que le falta, y además esta adición de agua y azúcar disminuirá relativamente la proporcion de manteca, sustancia que nunca ha impedido á los chicos del campo que se crien sanos y robustos.



La cuestión esta juzgada. En una de sus últimas sesiones, la Academia de medicina de París ha condenado la odiosa industria de la *leche artificial*.

He aquí, en resumen, la opinión de la Academia, expresada por su presidente:

No hay necesidad de nombrar una comisión; la Academia debe haber formado su juicio después de los ensayos hechos. En vista de resultados tan tristes, ¿qué médico querría aceptar la responsabilidad de intentar un nuevo experimento? La Academia debe condenar tanto más ese producto, cuanto que ya es objeto de una explotación industrial, y se anuncia como una maravilla en la cuarta plana de los periódicos. No hay para qué hacer experimentos en animales, porque cuando se trata de una cosa tan frágil y delicada como la vida de un niño, no puede establecerse comparación alguna.

El parecer de aquella Academia es sensato y prudente. Da espanto pensar en la existencia de una infinidad de niños á merced de una repugnante y peligrosa explotación, y suplicamos á todas las madres que lean estas líneas, que hagan con su palabra persuasiva y su amor á los niños, lo que nosotros queremos hacer con este artículo, que es prevenir á los padres de todas las naciones del mundo contra un linaje de infanticidio que amenaza grandemente á la humanidad.

¿No es verdad, queridas lectoras, que ha hecho bien El CASCABEL en dedicar hoy la parte principal del periódico á esta interesantísima cuestión?

Acaso se anuncie pronto en los periódicos la *leche artificial*.

Esperamos que el Gobierno hará ineficaces los esfuerzos de la especulación.

Á MAXIMILIANO (1).

¡Luto y desolación! ¡El mar, la tierra,  
Cuanto lo humano encierra.  
Luto y desolación cubren el mundo!  
Los reyes congregados  
El Sena ve espantados  
De América ante el rayo furibundo.

Rayo que en las entrañas de los mares  
De remotos lugares  
Mensajero fatal vino escondido,  
Y sobre el gran palacio,  
Cayendo del espacio,  
Turbó el régio festin con su estampido....

¡Ah! que allá en Miramar muda y sombría  
Aguarda noche y día  
El soñado bajel princesa amante....  
Turbada su memoria.  
¡Que la fúnebre historia  
Ignore siempre, hasta el postrer instante!

Era por libertar á los esclavos  
La guerra de los bravos,  
Y ya abrasada su bandera, y rota,  
Cadáveres cubría,  
Cuando á la mar salía  
Limpia y soberbia la francesa flota.

Lincoln, el patriarca americano,  
Vió allá en el Océano  
De aquellas naves los pendones rojos,  
Y su frente serena  
Anublado la pena,  
Volvió hacia tí los lastimados ojos.

Mártir, cual tú, con tierna simpatía  
Tu suerte presentía,  
Y alzando sobre el mar la voz tonante,  
Con el labio seguro  
Os hizo su conjuro  
Desde el Seno de Méjico al Atlante,

Las tumbas de los reyes mejicanos  
Se abrieron en los llanos;  
Tornóse el Golfo de color sangriento,  
Y en la iglesia cristiana  
La piedra castellana,  
Al resonar su voz, tembló en su asiento....

¡Ay! ¡Por qué fuiste tú, tú y sin fortuna  
La bella, cual ninguna,  
Honor y encanto de la Europa entera?  
¡Por qué al pueblo sin leyes  
No fueron á ser reyes  
Los vástagos de extirpe aventurera?

¡Por qué allí donde el águila batiente  
Con garra prepotente  
Puso á la Majestad eterno veto,  
Ese guerrero amigo  
No se quedó contigo  
A sostener con su pendon el reto?...

Príncipe, os engañaron: no hay coronas  
En las opuestas zonas  
Donde lanzaron vuestra ciega nave;  
Y al ver que á tu cabeza  
No valió tu grandeza,  
Francia lo sabe al fin, Austria lo sabe.

(1) El sangriento fin del imperio mejicano, ha inspirado á la más inspirada de nuestras poetisas esta bellísima oda, que publicamos, seguros de que no lo llevarán á mal su autora, ni el periódico *La Cruzada*, que la ha publicado.

Lo sabe el mundo; mas serás vengado;  
Al pueblo desalmado  
El Capitolio la crueldad no abona.  
La libertad desdeña  
Su ensangrentada enseña.  
Tú perdonaste, ¡Dios no le perdona!

CAROLINA CORONADO.

COSTUMBRES DE MADRID.

EL PATIO DE UNA CASA DE VECINDAD.

(Continuacion.)

Entretanto que tenia lugar el referido diálogo en el café inmediato, se dejaban oír en el patio de la casa ántes expresada, graciosas indirectas y frases insultantes dirigidas al maestro barbero.

Sucedió que éste, apenas salieron de su casa Pepita y Micaela, entró á cerrar la ventana del patio, para librarse del insoportable hixoneo de sus vecinos, y entonces se presentó á su vista un cuadro digno del pincel de Goya.

En una silla, colocada en medio del patio, se hallaba sentada una muchacha como de quince á veinte años, con el cabello tendido sobre los hombros, completamente desnudos.

Una mujer trenzaba cuidadosamente los cabellos de la expresada muchacha, regándolos de cuándo en cuándo con buchec de agua, que tomaba de un puchero colocado á sus pies.

La habilidad de esta mujer en el oficio de peinadora, era celebrada en todo el barrio, por lo que las mas apuestas y gallardas muchachas se disputaban la honra de ser peinadas por ella.

Quince ó veinte mujeres, jóvenes y bonitas en su mayor número, presenciaban la sencilla *toilette* de su compañera, esparcidas al derredor de la peinadora, unas de pie apoyadas en los pilares del patio, otras formando grupos cogidas del brazo, otras, en fin, sentadas en el suelo.

La peinadora era quien en aquella singular asamblea se encontraba en el uso de la palabra.

Todas las mujeres acogian con frenéticas risotadas las epigramáticas frases y dichos agudos que la tal peinadora proferia.

Cuando el barbero apareció detrás de la ventana, cambiaron todas una seña de inteligencia, dirigiéndose risitas maliciosas.

—Hombre, si me gustan á mí algunas personas, es por lo á tiempo que *pegan* á todas partes, exclamó la peinadora en alta voz.

—Consistirá eso en que tienen carta blanca para todo, añadió la muchacha que se estaba peinando.

—Y si no la tienen, se la toman, repuso otra.

—*Miste que Dios!* dijo otra manoteado exageradamente. No tienen *eyas* la culpa de *eyo*, sino quien se lo tolera.

—Es que á una no le gusta indisponerse con la vecindad, continuó la que parecia más modosa.

—Hija, aquí no hay *vecindá* que valga, la *vecindá* aquí, somos nosotras, replicó otra.

—Y sobre *túo*, cuando á una la faltan, no está bien que una se aguanten, exclamó otra, poniéndose de pie y tomando una actitud amenazadora.

—*Y náu remas!* dijo otra, imitando la accion de su compañera.

—¡Cabales!

—¡Viva la gracia! exclamó la peinadora empezando á cantar, tocando las palmas:

¿De qué sirve que te diga  
que te vayas y me dejes,  
si el que no tiene vergüenza  
en todas partes se mete?

—¡Ole! exclamaron todas á una voz palmoteando.

El barbero, que habia recogido todas las alusiones con evidente complacencia, no pudo contener la risa al oír la significativa copla improvisada por la peinadora.

—¡Qué gente tan estúpida! murmuró á media voz, apoyándose de pechos sobre la ventana con la mayor tranquilidad. Y detenidamente considerado, añadió después, no deja todo esto de tener gracia.

Hubo un momento de silencio, durante el cual se dejó oír el dulce y sonoro rasguear de una guitarra.

Uno de los vecinos más tranquilos de la casa, y que se encontraba solo en el corredor del piso principal, era quien entretenia el ocio tocando el melodioso instrumento, que daba al aire las expresivas y melancólicas notas de la *Malagueña*.

Debajo de este corredor, sostenian una conversacion animada *Madruga*, *Chepa* y el torero.

El vecino del corredor dió al aire la siguiente copla:

La frente me *güele* á plomo,  
y el corazón á puñales,  
y está la sangre en mis venas,  
hirviendo porque no sale.

—Ven *ustées* lo que dice esa copla? dijo *Chepa* á sus compañeros; pues *igualito* digo yo.

—*Caya*, blancote, *caya*, contestó *Madruga*. Lo que es á tí, no hay quien te *afane* á amagar, pero cualquiera te aventaja en dar un golpe. Siempre me estás diciendo que harás y desharás, y en *reasumidas* cuentas, toda la fuerza te se va por la boca.

—Lo que yo te digo, es que esa mujer no se rie de mí.

—Vaya, Pepe, por más que conmigo disimules, y hagas *garatusas* delante de *eya*, esa muchacha se está quedando contigo.

—¡Cuando te digo que esa mujer me ha herido en lo más vivo, y que esto no se ha de quedar así!

—Pues qué, ¿te ha dado algun nuevo *sentir*?

—No es eso.

—¿Te ha hecho algun desprecio delante de gente?

—No es eso tampoco.

—¿Te ha dado otra vez con la puerta en los hocicos?

—Tampoco es eso. Lo que yo siento, es que esa mujer va diciendo por ahí que yo no tengo talento.

—¿Eso dice?

—Sí.

—Esa mujer te falta.

—Lo sé.

—Debes darle una leccion.

—Lo que yo la voy á dar, va á ser un *pie é paliza* para meterla en cintura.

*Madruga* y el torero respiraron con satisfaccion.

*Chepa* se puso á liar un cigarro.

El vecino del corredor cantaba esta copla:

Al hombre que huye á los hombres,  
no me quiero comparar;  
y al que pega á una mujer....  
no te quiero decir más.

—¿Con qué sentido está dicho ese cantar, hombre? exclamó *Madruga* con un gesto de aprobacion.

—El que *haiga* dicho esa copla, es un hombre *tóos* los días, añadió *Chepa*.

—*Verdá* que lo es, continuó el torero.

Y los tres guardaron silencio.

El barbero permaneció apoyado de pechos sobre la ventana. Su inalterable y reposada actitud irritaba más y más á las vecinas del patio, que empezaron á exclamar, quitándose la vez unas á otras:

—¡Ave-María! ¡Pues no gasta el hombre poca *desparpajo*!

—¡Pues apenas es el hombre provocativo!

—¡Ese hombre tiene gana de chocar!

—¡Aunque parece!

—¿Cuánto va á que viene á desafiarnos?

—*Miste* que Dios! *puée* que traiga algun *riwólver* en el bolsillo.

—¡Estate quieto *riwólver*! Ya se contentará el buen hombre con una navaja de afeitar.

—¿Navajitas á mí? ¡Dí tú que me las como!

—¡Ay si voy! ¡Y qué *puñalá* te doy!

El barbero no pudo reprimir una carcajada.

—*Meregilda!* gritó con cierto retintin una mujer pequeña y rechoncha, asomándose al corredor del piso segundo, y dirigiéndose á la peinadora. ¿*Tiées* ahí algun bote de bandolina?

—No se usa en la casa, *señáa* Melchora, respondió la peinadora, dirigiendo un guiño á sus compañeras.

—Mujer, *puée* que *haiga* cerca algun establecimiento donde la usen.

—No se estila; y además, la poca que ha *quedao* es pa cierta señorita del *pitimini*, que por más señas es cigarrera.

—¡Y la conozco! ¿No es esa una que tiene un padre.... *arquitecto*.... así.... vamos.... una cosa como peon de *arbañil*?

—La misma.

—*Man* dicho á mí que *esa sugeta* no se peina mas que en cierta peluquería!...

—*Verdá* que sí. Como que el amo del establecimiento es su peluquero de Cámara.

—¡Valiente *pirroquiana*!

—¡Y valiente peluquería! ¡Ni la de *Sí Sí*!

(Se concluirá.)

CASCABELES.

*La Epoca* se dedica á proponer á sus lectores negocios de Bolsa.

No creíamos que *La Epoca* quisiera quitar á los periódicos festivos y literarios el privilegio de las charadas, logogrifos y geroglíficos.

Dice que con 65,000 rs. se puede hacer tanto y cuánto. Hágalo *La Epoca*, si es que tiene ese dinero, en cuyo caso ya puede decir que tiene lo que ningun periódico.

\*\*

La festiva periódica, titulada *La Correspondencia*, dice que en el mes de Junio han nacido en Madrid 851 niños, que se han bautizado (ellos mismos), y además (¡ojó!) nueve muertos sin ver la luz (¡miren VV. que es torpeza de chicos estar muertos y no ver la luz!) y 14 que nacieron vivos, pero que han perecido sin llegar á bautizarse. (Eso de nacer vivo y perecer después, es asombroso.) En junio, 877 nacidos de igual número de alumbramientos, pues los registros no revelan ninguno doble. (Ningun nacido doble, ó ningun doble alumbramiento?)

Y luego dice:

«De los bautizados, 453 han sido varones (¿y ya no lo son?...) y 336 hembras, siendo notable la preponderancia masculina de 62 (estos 62 serán, por lo que dice la citada periódica, chicos de pelo en pecho), pues como se ve, llega á un 16 por 100, cuando la proporción ordinaria es de 6 á 7 de exceso en favor del sexo masculino.»

Está bien, querida *cofrada*. Dice V. las cosas con una claridad, que aturde á cualquiera.

\*\*

Parece que en Roma cuestan los entierros de más lujo bastante menos que aquí.

Bueno fuera que aquí se hiciera una gran rebaja en eso de los entierros, porque, francamente, al precio á que ahora están, á nadie le da gana de morir.

\*\*



El Diario de avisos anuncia estos días un tren de recreo para París, que saldrá de esta corte el 10 de Julio de 1867.

Como estamos á 26 de Julio, no sabemos cuándo demonios saldrá ese tren el día 10.

En el mes próximo verá la luz un libro de nuestro amigo y colaborador señor Sepúlveda, que se titula *Notas graves y notas agudas*. Es una colección de poesías muy notables de varios géneros, y creemos ha de obtener gran éxito.

El Español está muy contento, porque dice que ha aumentado algo los derechos de consumos.

Lo comprendemos: El Español es de los consumidores, y nosotros de los consumidos.

A 41.371,486 reales y unos centimitos ascienden los créditos liquidados y mandados abonar por la Junta de la Deuda durante el mes de Mayo último.

¡Alza, morena! Y luego dirán que somos pobres.

Siguen algunos periódicos echando de ménos la Inquisición. Pues que se la pongan.

Tiene razón El Pensamiento Español en decir que hay periódicos que embaucan á sus lectores.

Portugal anda buscando con mucho empeño 83 millones que le hacen falta.

Pues que venga aquí y se los daremos.

Está visto que todas las naciones están un poco tronaditas.

Se ha publicado el cuaderno núm. 21 del *Diccionario doméstico* del señor Cortés, obra importantísima para generalizar los conocimientos teóricos y prácticos de la agricultura, horticultura, floricultura, economía doméstica y rural, y cuanto es necesario saber en la vida práctica.

Se ha repartido la entrega 19, primera de Méjico, de la *Galería Universal*, que publican en esta corte los señores Elizalde y compañía, bajo la dirección literaria de don Víctor Pruneda.

Conmovido el público ante el sangriento drama que acaba de terminar al otro lado del Atlántico, desea conocer á los principales actores y el país en que se ha verificado. La *Galería Universal*, que, ante todo, es una obra de actualidad, viene á satisfacer la curiosidad pública, puesto que la indicada entrega contiene un resumen histórico, geográfico y estadístico de la república mejicana, y las biografías de Juárez, Maximiliano, Santana, Comonfort, Miramón y Almonte. Acompañan á esta entrega los retratos de la emperatriz Eugenia y de Napoleón III. La *Galería* ha publicado anteriormente los retratos de Juárez, Maximiliano y del arzobispo de Méjico.

Dícese que todas las probabilidades son de que el eminente actor señor Romea sea quien dirija el teatro del Príncipe.

Del ministerio de Fomento hemos recibido un ejemplar de la *Cronica del viaje de la corte á Portugal*.

El correcto estilo y limpia frase de esta obra, su concisión y amena forma, nos hacen conocer la mano maestra que la ha trazado; pero como quiera que el autor guarda el más riguroso incógnito, no seremos nosotros quienes lo descubramos, que no queremos disgustar á quien es antiguo amigo nuestro, y le disgustaríamos acaso revelando su nombre, si es que se ha propuesto conservar el más severo anónimo.

**Charadita del número anterior.**

De un dogo, un godo y un mingo  
se puede formar domingo.

Parece que en Madrid se han hecho en el mes de Junio veintiocho matrimonios más que el año pasado en igual mes.

El periódico que dice esto no ha tenido en cuenta que el 22 de Junio del año pasado, y los dos días siguientes, nadie se atrevería á casarse, por muchas ganas que tuviese.

**Geoglífico del número anterior.**

Manos besa el hombre que quisiera ver cortadas.

El gran duque Adolfo de Nassau, que no quiere abdicar en favor del rey de Prusia, ha escrito á Napoleon diciéndole que pone en sus manos imperiales todos sus intereses.

Pues amigo, V. A. hará lo que quiera, pero será aprension mía, pero yo no hubiera buscado tal padrino; pero, en fin, V. A. hará lo que se le antoje, pero ya me lo dirá V. A.

El día 21 de Agosto, según los astrónomos, aparecerá Júpiter viudo de sus cuatro lunas.

¡Pobrecillo! No sé cómo puede con cuatro lunas. La de Valencia es la que más le debe dar que hacer.

La *Regeneración* quiere que se veadan el teatro Real y el Conservatorio.

Creemos que lo que debiera hacerse era arrendar el teatro Real y hacerlo pagar bien.

El Conservatorio debe conservarse, porque si hasta ahora no han salido de allí maravillas, ya saldrán, que vistiéndose están.

En Sevilla se va á abrir un café, servido por muchachas.

¡Ole con ole! Es cosa de ir todos los días á tomar café á Sevilla.

Dice *El Espíritu Nacional*, que el espectáculo que ofreció Madrid el domingo fué magnífico.

¿Se referirá á la corrida de toros? porque no sabemos que hubiera otro espectáculo el domingo.

En Castellón, la enfermedad del naranjo hace estragos en este fruto.

Pues yo conozco muchos naranjos que gozan de la mejor salud.

dónde y como se me antoje, y mate al que me estorbe, sin perjuicio de resucitarle luego si me hace falta para mis ulteriores fines, y haga, en fin, lo que me parezca, y avance ó retroceda, según me convenga, y lllore ó ria, según las impresiones que reciba, que en esta novela ha de haber de todo, como en botica, y quiero ensayar-me en todos los géneros, lo mismo en el tremebundo y patibulario, que en el erótico y amatorio, que en el que llaman *social*, y que se reduce á decir tantas tonterías ó más que en los otros géneros, que en el de costumbres populares, al cual profeso más cariño que á todos.

Y hágase V. cuenta, señor lector apreciableísimo, de que hasta ahora no he dicho nada, ni más ni ménos que si fuera diputado hablador, ó periodista ministerial, y crea V. que ahora es cuando empieza la curiosa y verídica historia del *Hijo del sacristán*.

El hijo del sacristán era, ya lo saben VV., hijo de padre pobre, pero ladrón, y tuvo la desgracia de no conocer á los autores de sus días, no por otra cosa sino porque su madre se murió la infeliz, como ya se ha dicho, y el padre no se murió, pero le ahorcaron, que viene á ser lo mismo.

Pasaremos por alto, si al lector le parece, el año primero de su vida, y el segundo y aun el tercero, porque en estos tres años no hizo el angelito cosa alguna digna de mención; verdad es que tampoco le dejaron un punto de sosiego la dentición, la alfonbrilla, el sarampion, y todos los alifafes que atacan al hombre cuando no es hombre, y que si le dejan vivo, le preparan la naturaleza para otras enfermedades, cuando ya el hombre es hombre, de las cuales se cura casi siempre, y se muere al fin de una de ellas, á no ser que le suceda lo que al apreciable sacristán, si le da por ser ladrón, y aun si no le da, porque tal está el mundo, y tanto nos queremos los unos á los otros, que no es nada extraño que mueran á tiros hombres muy honrados en esas calles, ó que el prójimo quite la vida al prójimo no que le estorbe, ó que por meterse en política, y aun por no meterse, le deslomen á uno, ó le cuelgan, ó le dejen sin tapa los sesos, que es cosa de ver la paz y armonía que reinan entre los hombres y la cordialidad con que nos destruimos los unos á los otros, como si esto aprovechara á algúen más que al demonio, que cada día debe ver aumentar el número de los condenados.

A los cuatro años, el niño era un ángel, rubio, tier-

Suplicamos al Director de Correos disponga prontamente la modificación de las tarifas para el franco de entregas y libros.

La renta no gana nada con la Tarifa que hoy rige, y todos los editores y autores se retraen de enviar libros mientras no se modifique.

Ya que se piensa hacer la modificación, hágase pronto.

**CHARADITA.**

La primera y la segunda  
quiero decir al Gobierno,  
aunque el gran caso no haría,  
lectores, de mi consejo;  
la primera y la tercera  
es apellido y es pueblo;  
primera, tercera y cuarta  
estamos todos sufriendo,  
pero es cosa que se acaba  
en cuanto llega el invierno;  
la segunda es medicina  
que toman malos y buenos,  
y la cuarta es una frase  
que á nadie deja contento,  
y el todo, con uniforme  
va por la calle muy serio.

El *Imparcial* cree que deben suprimirse los gastos secretos. Hace cuatro años que venimos diciendo lo propio, y no ha novedad.

Se ha publicado el número 3.º del *Museo católico*, periódico ilustrado, que dirige nuestro antiguo amigo y compañero don Leopoldo Bremon. Merece este periódico ser conocido y apreciado.

**LOGOGRIFO.**

En cuatro letras,  
encontrarás  
un asturiano  
que lo hace mal  
cuando Gobierno  
viene á formar;  
uno que manda,  
lo que te dan  
si pides cuartos  
en esta edad;  
lo que sin duda  
llevas detrás,  
y en fin, encuentras  
un animal;  
y el todo, amigo,  
tan claro está,  
que ya en tu mano  
viéndolo estás.  
Adios, que sigas  
sin novedad.

no, hermoso, y toda la aldea tenía que hacer con él, y todas las mujeres se le querían comer á besos, y todos los maridos pedían á Dios tener un chico tan guape como el hijo del sacristán.

En la aldea no odiaban la memoria del sacristán ladrón; habían sabido que esta había sido la profesión principal del pobre hombre; pero como en la aldea no había hecho daño alguno, y como el señor cura les había hablado tantas veces del arrepentimiento del reo y de su muerte ejemplar, todos habían compadecido profundamente al injusticiado, y esta compasión la empleaban también en su hijo, y así como que todos aquellos buenos corazones tenían deseo de hacer de aquel niño huérfano, y tan desdichado desde el nacer, un hombre de provecho, y por un delicado y noble sentimiento, todos habían jurado ocultarle siempre su origen y enseñarle á honrar la memoria de su padre.

El niño era lo más *mono* que se pueden VV. figurar, y toda la aldea estaba loquita con él, y la buena y generosa mujer que se había encargado de él, la tía Torca, de quien se ha hablado ya en la primera parte de esta historia, como hijo propio le consideraba, y más que á hijo propio le atendía.

La buena mujer tenía una hija propia, de la misma edad que el hijo del sacristán, y era la cosa más tierna del mundo ver á los dos niños durmiendo en la misma cuna, abrazaditos como dos ángeles; la niña, blanca como el ampo de la nieve, con sus cabellos de oro finísimo, y sus ojos azules de cielo, y su boquita diminuta, en la que había siempre una dulcísima sonrisa, y el niño, moreno, con sus negros ojos grandes y hermosos, su pelo negro, espeso y brillante, y la expresión atrevida de su fisonomía....

Y se querían mucho los dos niños.

Cuando la madre tomaba en sus brazos á la hija, y dejaba al niño en la cuna, aquella le llamaba con sus manitas, y éste se desgañitaba hasta que la buena mujer le tomaba también. Cuando el niño dormía, la niña á su lado, calladita, no se atrevía ni a respirar siquiera, como si estuviera velando el sueño de su compañero, cosa que no solía hacer éste cuando ella dormía ó que se quedara dormido, que no se le permitía el arrapiezo, como si ya desde la niñez tuviese la conciencia de su fuerza de hombre y de la debilidad de la niña.

(Se continuará.)

**EL HIJO DEL SACRISTAN.**

NOVELA DE COSTUMBRES

POR

D. CARLOS FRONTAURA.

CAPÍTULO XI.

EMPIEZA LA HISTORIA DEL HIJO DEL SACRISTAN.

—Ya era hora, dirá el discreto lector, porque despues de escribir tanto, aun no nos ha dicho V. otra cosa del hijo del sacristán, sino que ahorcaron á su padre.

Verdad es, discretísimo lector, que esta novela lleva una marcha un poco irregular, pero no me parece que sea este gran pecado, puesto que prueba que voy con la época en que escribo, en la cual yo no sé que haya cosa alguna que lleve una marcha regular y lógica.

Y si no, piense V., señor lector, en la política, que debe ser la que dé, como si dijéramos, la norma de todo, y dígame luego si hay cosa más irregular y más dispartada.

Por lo demás, á V., señor lector, le importa poco que lleve yo por acá ó por acullá la acción de mi novela, y verdaderamente, con tal de que al fin todos los personajes queden en la situación merecida por su vida y hechos, yo puedo, me parece, hacer de ellos lo que me dé la gana. Y así lo haré, y cuando haya de terminar la novela, con matarlos á todos, estamos del otro lado; ellos quedan en buen lugar, que no es mal lugar la tierra de donde salieron, y V. se queda en su casa con la novela, y yo en la mía con lo que me haya producido la venta del libro, si me produce algo, y todos quedamos en paz.

Entretanto, déjeme V., señor lector, que me ante por donde quiera, y lleve y traiga á los personajes por



¡Qué barbaridad!  
En la reseña de una corrida de toros celebrada en Málaga, hemos leído lo siguiente:  
- El segundo era biagado, bien puesto, llevando por nombre Cruzifijo... etc.  
¡Qué barbaridad! ¡Se necesita mucha osadía para poner ese sagrado nombre á un toro!  
¡Qué barbaridad!

A la música de ingenieros de España, le han dado en París el cuarto de los premios ofrecidos.  
En Francia se escatiman siempre los premios á los españoles.

Amé, Filic, amé, mientras amaste,  
Rompi la fé, cuando la fé rompiste;  
Mientras tú fuiste brasa, arder me viste;  
Helado agora estoy, pues tú te helaste.  
Siempre me entristeciste ó alegraste  
Viendo tu bello rostro alegre ó triste,  
Todos los pensamientos que tuviste  
En mí como en espejo los mostraste.  
Mas pues Amor á nuevo amor te incita,  
Nueva candelilla el corazón me inflama,  
Dulce es mi incendio, dulce el amor mio.  
¡Oh para siempre ingrátitud bendita,  
Pues haces que me hiele en una llama,  
Que bastara á abrasar un mármol frío!

LOPE DE VEGA.

CANTARES.

Es muy fácil escribir  
del hombre la triste historia;  
nacer, comer y morir,  
y aquí paz y después gloria.

Necesita el alma fé,  
luz y rocío la flor,  
tranquilidad la conciencia,  
y amores el corazón.

Anda diciendo tu madre  
que soy un cero á la izquierda,  
solo porque no ha logrado  
colocarte á mi derecha.

Siento cuando el pueblo siente,  
gozo cuando el pueblo goza,

cantó cuando el pueblo canta,  
lloro cuando el pueblo llora.

Carita de serafín,  
la de los rubios cabellos,  
solo te faltan las alas  
para ser ángel del cielo.

En las márgenes del río  
nuestros amores nacieron,  
y el murmurar de sus aguas  
es de tu palabra el eco.

Si el tiempo es oro, según  
aseguran los ingleses,  
no es mucho el oro que yo  
he perdido por quererte.

Aunque ves que canto, canto  
por disimular mis penas;  
ya no lloro, porque sé  
que mis lágrimas te alegran.

De tu lujo y de tu aguja  
murmuran que es un milagro;  
¡como si fuera deshonra  
el vivir de su trabajo!

Morenita resalada,  
sal derramando la sal,  
que en tu salero, morena,  
hay para dar y tomar.

Hermosura y honradez  
buscaban nuestros mayores:  
nosotros, por progresar,  
vamos buscando millones.

Solo tengo tres amores,  
lo juro, por mi salud:  
esos tres amores, son  
mi madre, la patria y tú.

Tu primo, por lo que veo,  
es hoy el favorecido:  
ya me sospechaba yo  
que andabas buscando un primo.

Luceritos que brillais  
en el cielo que ella habita,  
¡sois por ventura, luceros,  
los ojos con que me mira!

Por favor... sepulturero,  
coloca esta triste flor,

si sabes la sepultura,  
donde enterraste mi amor.

Si me encuentras en la calle,  
no me tires de la capa:  
aquel tiempo ya pasó,  
niña, para broma basta.

JOSÉ ALVAREZ SIERRA.

PUBLICACION DE EXTRAORDINARIO LUJO.

MARIA MAGDALENA.

NOVELA BIBLICA ORIGINAL  
POR

ANTONIO DE PADUA.

Revisada y censurada por la autoridad eclesiástica.

BASES DE LA PUBLICACION.

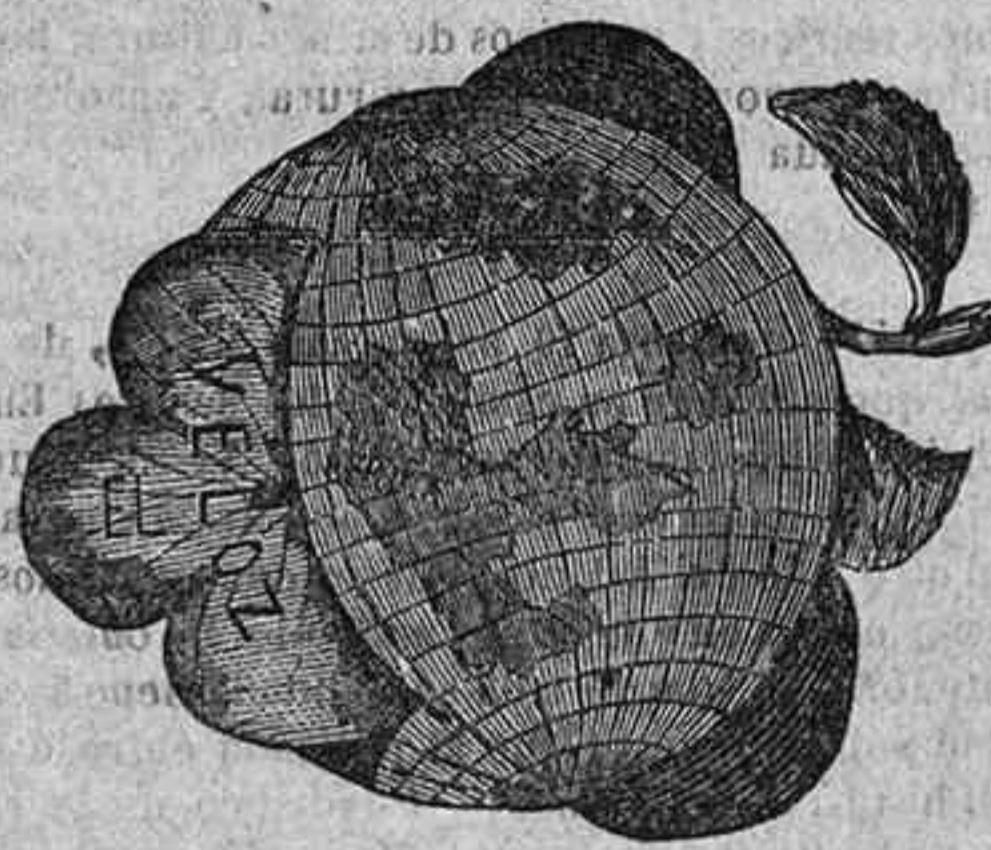
Maria Magdalena se publicará por entregas de 8 grandes páginas, de papel superior.  
Cada cuatro entregas acompañará una lámina magnífica.  
Cada entrega costará medio real en toda España.  
Los suscritores de provincias han de pagar adelantado el importe de doce entregas, remitiendo doce sellos de correos de los de 50 milésimas de escudo, ó letra del Giro mútuo.

UNICO PUNTO DE SUSCRICION.

Administración de EL CASCABEL, Hileras, 4, Madrid.  
En provincias todos los correos postales de esta empresa

La primera entrega á la mayor brevedad.

GEROGLÍFICO.



ANUNCIOS.

perfecta salud á todos.—La Revalenta  
Arábica del Barri de Londres, cura sin medicina  
y sin gastos las gastritis, gastralgias, dispepsias,  
constipaciones, hinchazones, flatos, insomnios,  
diarreas, náuseas, pituita, hijos, acedías, reu-  
mas, catarros, fiebres, toses, asma, tisis, debili-  
dad, histérico, neuralgias, herpes, enfermedades  
de la garganta, de la vejiga, de la respiración,  
de los riñones, de los intestinos, de los nervios  
del hígado, de la mucosa, del cerebro y de la  
sangre.

Esta deliciosa harina de salud economiza mil  
veces sus precios en otros remedios: 65.000 cura-  
ciones de enfermedades rebeldes á todo tra-  
tamiento, en cuyo número está comprendida la  
feliz curación del Santo Padre Pío IX, la de la  
marquesa de Bréhan, del duque de Sluskow y  
otros.

En cajas de media libra, 12 rs.; una libra, 20;  
12 libras, 170; 24 libras, 300 rs. Casa del Barry y  
compañía, núm. 1, calle de Valverde, Madrid.

Depósitos. Señor don José García.—Señor Bor-  
rel.—Señor don Vicente Miquel.—Señor don  
Carlos Ulzurum.—Señor Sanchez Ocaña.—Señor  
Escobar.—R. Cuyas, Barcelona. Calle de Lauder.  
—Ramon Pinal, Cádiz.—José María de Somonte,  
Bilbao.—Jorge Modgson, Málaga.—Roberts, Gi-  
braltar, y todos los principales droguistas y bo-  
ticarios en las demás provincias. 72

ALMACEN DE CAMAS ECONÓMICAS,  
con Real privilegio exclusivo.

Los señores Huguet y Suñé ofrecen al público  
su establecimiento, calle del Arsenal, núme-  
ros 19 y 21 y 23, y Plaza del Príncipe Alfonso (antes  
de Santa Ana), núm. 13, donde hallará grande  
surtido de camas de perfecta y sólida construc-  
ción, desde los precios más bajos á los más al-  
tos, fabricadas por un nuevo sistema y de mu-  
cha duración aunque sean con frecuencia arma-  
das y desarmadas. También hay otros objetos,  
preciosos en las casas, fabricados de hierro y otros  
metales.

Estos señores pueden asegurar que no hay  
competencia posible en ningún otro estableci-  
miento de su clase. 20

BAÑOS.

NO MÁS TUFO EN LAS HABITACIONES.

Ave María, tienda del señor Marin, se venden  
y alquilan baños de zien y de hojadelata con estu-  
das ordinarias y de las que no dan tufo, como en  
años anteriores, que en atención á las circuns-  
tancias y á las muchas aguas que posee hoy Ma-  
drid, serán sus precios muy económicos. 2

Barajita amorosa, dedicada á los ena-  
morados por don Juan Tenorio.—Entreteni-  
miento muy propio para las tertulias en estas  
noches de verano. Consta de 40 tarjetas, 20 de  
señora y 20 de caballero, que se barajan y siem-  
pre sale una pregunta de caballero y una con-  
testación oportuna de la señora.

Se vende en la Administración de EL CASCABEL  
á 2 rs., y se envía á provincias á quien man-  
de 5 sellos de 4 medio real.

IMPORTACION DIRECTA DE TABACOS DE LA HABANA,  
DE LOS SEÑORES SAN ROMAN Y MAGUREGUI,  
CARRERA DE SAN GERÓNIMO, NÚM. 5.

Esta casa acaba de recibir un brillante surtido, que puede satisfacer el gusto más exquisito, sin  
que el millar pase de 140 duros. 16

VALENTIN GALVEZ.

CAMISERO DE CÁMARA DE S. A. R. EL SERMO. SR. PRÍNCIPE DE ASTURIAS.  
PUERTA DEL SOL, NÚMS. 11 Y 12.—MADRID.

Se han recibido un bonito surtido de juegos de cuellos y puños bordados para señora. Camise-  
tas de seda, corbatas y pañuelos de batista bordados. 10

IMPRESA DE D. CARLOS FRONTAURA,  
A CARGO DE RAMON BERNARDINO.

En esta imprenta, perfectamente montada y surtida, se admite todo encargo de impresiones, y se  
procurará servir á las personas que honran el establecimiento con toda puntualidad y con la mayor  
economía posible.

GASPAR Y ROIG EDITORES.

ROMA

EN EL CENTENAR DE SAN PEDRO,  
descripción de las fiestas que han de celebrarse en la Ciudad Eterna, con  
motivo de aquella solemnidad y de la canonización de varios mártires.

VIAJE DE MADRID Á ROMA,

VISITANDO Á TURIN, FLORENCIA, MILAN, NAPOLES, VENECIA, TRIESTE, ETC., ETC.

POR D. JOSÉ MARÍA CARULLA.

Obra ilustrada con grabados que representan vistas de ciudades, monumentos, escenas,  
retratos, etc., etc., por los primeros artistas.

CONDICIONES DE LA SUSCRICION.

La obra constará de un tomo en folio á dos columnas y letra clara, con profusión de grabados  
sueltos, é intercalados en el texto.

Se repartirá por entregas, constando cada una de ellas de ocho grandes páginas, ó sean diez y  
seis columnas, con sus correspondientes grabados.

Cada semana se repartirán dos entregas, bajo cubierta. Siendo una obra que se escribe á larga  
distancia, en los puntos mismos que son inístrian la materia, ó en que se verifican los sucesos, como  
Roma, etc.; no podrá establecerse la regularidad que en otras; sin embargo, creemos no equivocár-  
nos al asegurar que el número de entregas semanales no excederá de dos.

A pesar del coste excesivo que ocasiona una obra de esta clase, su precio será el ordinario, esto  
es, de 10 cuartos la entrega en toda España, franco el porte, viniendo á constar la obra toda de 50 á  
70 entregas próximamente.

La primera se halla en los puntos de suscripción y en la librería de los editores, Príncipe, 4.

IMPORTANTE Á LOS SUSCRITORES.

EL CASCABEL.

La Dirección de EL CASCABEL, deseosa siem-  
pre de mostrarse agradecida á sus numerosos y  
constantes abonados, ha celebrado un convenio  
con la empresa editorial titulada Museo Literario  
Artístico, que en la actualidad está publicando la  
interesante é instructiva novela del señor Tárra-  
go, *Memorias de un Hechicero*.

Por este convenio todos los actuales suscrip-  
tores á EL CASCABEL, y los que hagan la suscripción  
antes de fin de Agosto, podrán adquirir la citada  
novela por tomos, al precio de 6 1/2 reales en  
Madrid cada uno y 7 en provincias.

La suscripción ha de ser hecha directamente  
á la Administración de nuestro periódico, y el  
pago de los tomos adelantado, en sellos de cor-  
reos ó libranzas de fácil cobro.

De esta manera los suscritores á EL CASCABEL  
podrán adquirir *Memorias de un Hechicero* (que  
constará de 6 tomos con 26 grabados), por 39 re-  
ales los de Madrid y 42 los de provincias, siendo  
su precio para los no suscritores al periódico  
50 reales vellón.

Todos los que anticipen el importe de 2 to-  
mos, obtendrán además una rebaja de medio  
real en cada uno, tanto los suscritores de Ma-  
drid como los de provincias. Van publicados  
2 tomos, y continuará dándose á luz uno cada  
mes.

Creemos que nuestros favorecidos aprecia-  
rán en su justo valor el nuevo sacrificio que nos  
imponemos por complacerles.

Fábrica de papel pintado.—La Im-  
perial. Paseo del mismo nombre, núm. 2 y Te-  
tuán Novedad 14, y baratura en todas las clases. 2

Legislación vigente acerca de los  
desahucios.—Contiene las disposiciones de la  
Ley de enjuiciamiento civil referentes á esta clase  
de juicios, anotadas con vista de las resoluciones  
del Tribunal Supremo de Justicia, y adicionadas  
al pie de cada artículo con las variaciones in-  
troducidas en ellos, por la Ley de 25 de Junio  
del corriente año y el Real Decreto de la mis-  
ma fecha para su ejecución, por un abogado del  
colegio.

Esta obra, utilísima á toda clase de personas  
como su mismo título indica, se halla de venta  
en la Administración de este periódico, calle de  
las Hileras, número 4, único punto de venta, al  
precio de DOS REALES ejemplar. Se remite á  
provincias á todo el que envíe cinco sellos de  
medio real.

MADRID: 1867.—Imprenta de El Cascabel.

A CARGO DE RAMON BERNARDINO,  
calle de las Hileras, número 4, bajo.